

RESEÑA DE LOS LIBROS
*HOT TALK, COLD SCIENCE: GLOBAL
WARMING'S UNFINISHED DEBATE*
(Revised and Expanded Third Edition,
Independent Institute, Oakland,
California 2021) de S. Fred Singer (con
David R. Legates y Anthony R. Lupo)
*UNSETTLED: WHAT CLIMATE SCIENCE
TELLS US, WHAT IT DOESN'T, AND WHY
IT MATTERS* (BenBella Books,
Dallas, 2021) de Steven E. Koonin Y
*FALSE ALARM: HOW CLIMATE CHANGE
PANIC COSTS US TRILLIONS, HURTS
THE POOR, AND FAILS TO FIX
THE PLANET* (Basic Books, Nueva York,
2020) de Bjorn Lomborg

JESÚS HUERTA DE SOTO

Los tres libros que se reseñan, y que he tenido la oportunidad de estudiar con detalle a lo largo de los meses del verano de 2021, se complementan mutuamente. Los tres están orientados en la misma dirección y, sin ser «negacionistas» *stricto sensu*, pues reconocen que el clima es dinámico y parece que ahora está en un nuevo ciclo de calentamiento, en el que sin duda la actividad humana tiene una cierta influencia, aunque mucho más modesta de lo que se nos quiere hacer creer; sin embargo, denuncian y argumentan con gran persuasión la escandalosa e injustificada manipulación política que se está llevando a cabo en el ámbito del cambio climático en la mayoría de los medios de comunicación, organismos gubernamentales, así como en los más variados contextos económicos y sociales de todo el mundo.

Quizás sea el libro de Singer, cuya primera edición se publicó hace ya veinticinco años, en 1997, el que dé una visión más clara de cómo se ha ido formando y por qué, a lo largo de las pasadas tres décadas, el relato alarmista sobre el calentamiento global y su origen humano que hoy ha adquirido de forma injustificada carta de naturaleza en los más variados ámbitos políticos, gubernamentales y también académicos, que se apoyan y refuerzan mutuamente entre sí por razones de interés ideológico y económico. No sólo Singer fue de los primeros en demostrar que los hechos son tozudos y que, a pesar de lo que se nos quiere hacer creer, ni los niveles de CO₂ han hecho subir la temperatura y el nivel del mar hasta niveles sin precedentes históricos, ni la frecuencia de las tormentas tropicales ha aumentado en los últimos cincuenta años (ni tampoco su intensidad), ni mucho menos el cambio climático está afectando, por ejemplo, a los arrecifes de coral; sino que, además, Singer explica con todo detalle, y denuncia, las escandalosas actividades de determinados científicos del clima de las Naciones Unidas que, no sólo deliberadamente ocultaron los datos científicos que no les convenían, sino que también, y con el mismo objetivo, borraron e hicieron desaparecer de sus archivos documentos y e-mails comprometedores, a la vez que tejían una muy efectiva red de control sobre lo que se publica o no se publica en las revistas científicas más prestigiosas, con la finalidad de que los evaluadores (o «pares») de los respectivos manuscritos tiendan siempre a promocionar los trabajos para ellos más convenientes, a la vez que se boicotea sistemáticamente la publicación de cualquier estudio científico que puede generar dudas, crear debates científicos y, por tanto, cuestionar científicamente lo que se considera que es la verdad oficial y más políticamente correcta.

En esta misma perspectiva debe celebrarse la muy clarificadora y reciente publicación del libro escrito por Steven E. Koonin que, como ex-Subsecretario para la Ciencia del Departamento de Energía en la Administración del presidente Obama en Estados Unidos, es por tanto, uno de los mayores expertos sobre cambio climático, menos sospechosos de haber caído en sesgos de uno u otro tipo. Las principales conclusiones del libro de Koonin son las siguientes: los cambios climáticos de origen humano son muy pequeños y sutiles y sólo se dejan sentir a lo largo de muchas décadas; los modelos climáticos

que desarrollan los científicos son cada vez más complejos, inciertos y difíciles de manejar por lo que es altamente dudoso que puedan servir como guía de lo que suceda en el futuro, máxime si se tiene en cuenta que una parte muy significativa de los mismos no fueron capaces de predecir la evolución real del clima en el pasado; a pesar de los eslóganes y mantras, la ciencia todavía no ha dilucidado muchas cuestiones y aspectos del clima de gran importancia por lo que ni hay consenso ni pueden considerarse zanjados científicamente («settled») muchos aspectos trascendentales; hay que dar una información veraz y transparente a la ciudadanía evitando cualquier tipo de manipulación y poniendo sobre la mesa un análisis coste-beneficios realista de cada una de las medidas propuestas; hay que reducir el grado de histeria y alarmismo de los periodistas y medios de comunicación cuando informan sobre cambio climático; existen múltiples posibilidades de mejora mucho menos traumáticas que una radical (y poco realista) descarbonización total, como la mejora en la eficiencia de los motores de explosión, y la adaptación natural y espontánea del mercado hacia la continua innovación y la electrificación del transporte; en suma, hay que replantearse a cada paso el papel de los gobiernos y políticos pues es muy posible que, en muchas ocasiones, estén haciendo más daño que bien, en perjuicio precisamente de los más pobres y vulnerables, especialmente si se tiene en cuenta cómo la evolución espontánea del mercado ha solucionado en el pasado desafíos incluso más problemáticos que los que ahora parece plantear el cambio climático.

En todo caso, Koonin se manifiesta expresamente en contra de (nuevos) impuestos sobre el CO₂ y las energías fósiles contaminantes que, por cierto, en muchos países (como sucede en España) ya superan el cincuenta por ciento de lo que se paga, por ejemplo, por la gasolina o el gasoil. En esto contrasta con lo que sugiere Bjorn Lomborg en el tercero y último libro que reseñamos y que, a pesar de su título, es el que me ha parecido menos brillante y contundente de los tres. Y es que el principal defecto de Lomborg es, en mi opinión, el hecho de que, en vez de quedarse en el análisis de la ciencia climática y en la demostración de la «falsa alarma» que se ha generado en este ámbito sin justificación (y en el carácter modesto de la influencia humana), en la segunda parte de su libro pasa al análisis económico, pero utilizando el instrumental analítico del

mainstream neoclásico en general y, en particular, del análisis coste-beneficio propuesto por Nordhaus en este contexto. Aunque, incluso con este enfoque puede concluirse que serían mínimos los beneficios potenciales de una política intervencionista respecto a la alternativa de no hacer nada, Lomborg no se da cuenta de que el instrumental analítico que utiliza está viciado en su origen pues los costes, como tan bien han puesto de manifiesto los teóricos de la Escuela Austriaca, son siempre subjetivos, y no están dados sino que están continuamente cambiando como consecuencia de la capacidad creativa del ser humano, por lo que nunca pueden conocerse de forma objetiva ni, muchísimo menos, ser evaluados cara a un supuesto análisis de ingeniería social. Además, las (tímidas) medidas que propone Lomborg son en su mayoría estadísticas, sin que ni siquiera se haga eco de los insolubles problemas de cálculo económico que plantean las mismas, como ya evidenciaron los teóricos de la Escuela Austriaca, y en especial Mises y Hayek, en su desarrollo sobre el teorema de la imposibilidad del Socialismo y del intervencionismo estatista. Defectos todos estos que evidencian el alto coste que puede tener para un teórico y divulgador de la talla de Bjorn Lomborg el que no se haya familiarizado al menos con los fundamentos más rudimentarios de la Escuela Austriaca de Economía y que tanta falta hacen en un ámbito tan manipulado y confuso como es el del cambio climático.

En suma, se trata de tres libros de estudio obligado no sólo para los lectores y seguidores de *Procesos de Mercado* sino para toda persona responsable que quiere llegar a ilustrarse y conocer los diferentes aspectos de uno de los temas de más actualidad e importancia para evitar que las injustificadas intervenciones del Estado, so pretexto del cambio climático, puedan llegar a poner en peligro la futura prosperidad de la humanidad. Y por esta misma razón, esperamos que, en un futuro no muy lejano, estos libros sean traducidos al español y publicados cuanto antes en nuestro propio país y en el resto del mundo de habla hispana.